

la mutua implicación de los tres aspectos que, en ocasiones, la historia ha separado creyéndolos enemigos irreconciliables.

El estilo con que está elaborado, sin salir del ámbito teológico, permite al lector recrearse en su lectura al pasar cada página. Sus autores reconocen haberlo escrito de un modo que se asemeja al género del relato. Una narración que plantea la crisis estudiada, escucha el discernimiento de la Iglesia y finalmente aterriza en la cuestión nuclear estudiada y fundamentada en la Escritura. Considero que puede tener un gran valor, además desde el punto de vista del contenido, desde el ámbito pedagógico. La nitidez de lenguaje y la precisión de conceptos y problemáticas resultan clarividentes para el lector. Además, las secciones de los capítulos se encuentran identificadas no con un título, sino a modo de breve tesis que posteriormente fundamenta y desarrolla. Y, al final, los sumarios de cada capítulo recogen las ideas primordiales lo que le hace de gran ayuda a quien se acerca a leerlo con mayores o menores conocimientos previos. El último capítulo dedicado a María y la carne eucarística del Verbo aporta la siempre importante dimensión mariológica de aquella que fue definida por Juan Pablo II como *Mujer eucarística*.

La madurez de toda una vida dedicada a la reflexión teológica y su docencia por parte del profesor Lorenzo Trujillo viene reforzada por la frescura de la juventud del profesor López Saéz. Juntos hacen de esta meditación sobre la eucaristía un libro altamente valioso tanto para la biblioteca personal del profesor, como para otros ámbitos donde su lectura pueda ser motivo de estudio, reflexión y compromiso.—CARLOS MARTÍNEZ OLIVERAS, CMF.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, PEDRO, *Unción de los enfermos. Teología, liturgia, pastoral* (San Esteban, Salamanca 2008), 208p., ISBN 978-84-8260-215-8.

La enfermedad es una realidad tan viva y cercana a todo ser humano y que sitúa a la persona en una disposición de verdad y realidad ante sí misma que no necesita de muchas justificaciones antropológicas para conectarla con la realidad trascendente. Lo que destruye al hombre no es el sufrimiento, sino el sufrimiento sin sentido. Y no cabe duda de que ante la enfermedad «grave» la pregunta por el sentido brota automáticamente. Por estos motivos el sacramento de la unción de los enfermos adquiere una importancia cualitativa, a pesar de haber sido considerado en algunos momentos como la hermana menor de los sacramentos. (Baste recordar que el *Catecismo de la Iglesia Católica* le dedica 33 números, frente a los casi 80 de la penitencia o los 97 de la Eucaristía.) Ciertamente no ha sido uno de los sacramentos más estudiados, quizá por sus dificultades ecuménicas o su trayectoria histórica. El cristianismo no exalta la enfermedad y la muerte, pero invita a integrar estas realidades en la existencia humana. Sólo desde una espiritualidad madura, serena y equilibrada es posible encontrar sentido y aceptar la enfermedad que sobreviene por la limitación de nuestra naturaleza humana. Precisamente en el momento de la enfermedad y el dolor es donde se produce una especial conexión con el misterio de la cruz y se convierte en lugar de encuentro de Dios con el dolor y la muerte.

El libro parte del contexto antropológico cristiano que analiza certeramente en pocas páginas. A continuación dedica un capítulo a la Escritura y otro de gran extensión al desarrollo de la historia de este sacramento a través de los principales textos donde los autores más relevantes se han ido pronunciando sobre él. Si bien la riqueza de los textos es de reconocer y valorar en gran medida, quizá hubiera redondeado la exposición unas contextualizaciones y explicaciones más amplias de los mismos. En la parte litúrgica se estudian los dos ritos (Paulo V, 1614; Pablo VI, 1972) y se dedica una parte a su génesis. Un capítulo teológico y otro con matices pastorales ponen fin a la obra.

El autor aborda cuestiones siempre necesitadas de reflexión y profundización como la distinción entre el sacramento y el carisma de sanación; su relación con el sacramento de la penitencia y el viático; el ministro; la relevancia concedida al efecto corporal y el efecto espiritual durante la historia; el rito, el nombre y el sujeto; la cuestión de la ancianidad y la enfermedad...

El sacramento de la unción de los enfermos manifiesta una inserción específica del enfermo en la Iglesia, que testimonia su fe en el poder de la oración y su esperanza en la salvación eterna. La recuperación del verdadero sujeto de la unción, que son los enfermos y no los moribundos, hace que se resitúe la acción sacramental en la misma situación de Jesús con los enfermos y del ejercicio de la misión que la Iglesia ha recibido de Cristo. No cabe duda también de que la enfermedad es oportunidad de evangelización al enfermo y a la familia con una peculiar densidad. La conciencia escatológica del cristiano se configura como horizonte de toda comprensión en la conciencia de vivir en el umbral de la eternidad. La unción de los enfermos, sacramento de vivos, necesitará siempre de estudio, reflexión y preparación para cuando llegue el momento vital en el que tenga que ser celebrado por cada uno y donde será necesaria la madurez psicológica y la lucidez de conciencia. Como afirma el profesor Borobio: «La enfermedad es una 'desgracia' que se puede convertir y se convierte en muchos casos en lugar de 'gracia', cuando sabemos leer su misterio y su gramática».—CARLOS MARTÍNEZ OLIVERAS, CMF.

TEOLOGÍA ESPIRITUAL

CEBOLLADA, PASCUAL (ed.), *Experiencia y misterio de Dios. Congreso Internacional en el 25 aniversario del Instituto Universitario de Espiritualidad de la Universidad Pontificia Comillas (Madrid, 24-27 de octubre de 2007)* (Teología Comillas 12, San Pablo - Universidad Pontificia Comillas, Madrid 2009), 323p. + CD, ISBN: 978-84-285-3533-5.

En octubre de 2007 el Instituto Universitario de Espiritualidad de la U. P. Comillas celebró con un congreso sus 25 años de vida, cuyas actas se ofrecen en esta publicación. Su contenido está dividido en tres bloques. Primero, la sección introductoria, a